

Clásico súbito

Veinticinco años después de su muerte, Jorge Luis Borges disfruta de una posteridad rebotante de admiración

ANIVERSARIO

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA



En 1971, un periodista argentino le preguntó a Borges cuál creía él que sería en su caso «el juicio de la posteridad». Molesto, tajante y coqueto, Borges acuñó entonces una respuesta que incluía dos adverbios categóricos: «No me interesa absolutamente nada. Yo espero ser olvidado definitivamente».

La identificación entre la muerte y el olvido es constante en la obra de Borges. En el poema 'Límites', uno de sus predilectos, el autor ensayaba una visión solemne de sus postrimerías: «Creo en el alba oír un atareado / rumor de multitudes que se alejan; / son los que me han querido y olvidado; / espacio, tiempo y Borges ya me dejan».

Sin embargo, todo apunta a que esas esperanzas de olvido no han sido correspondidas. De ningún modo. Veinticinco años después de su muerte en Ginebra (Bioy anota que su amigo murió rezando el padrenuestro «en anglosajón, en inglés antiguo, en inglés, en francés y en español»), la vigencia de Borges es máxima. Su fama permanece intocada, su significación aumenta.

Las multitudes no se han alejado en absoluto y todos los Borges siguen aquí, jugando con el bastón y elevando la cabeza en una sonrisa dulce y astuta: el narrador, el poeta, el ensayista, el erudito, el aforista. Los libros del argentino se reeditan sin descanso y su figura propicia constantemente nuevos libros: biografías, estudios, an-

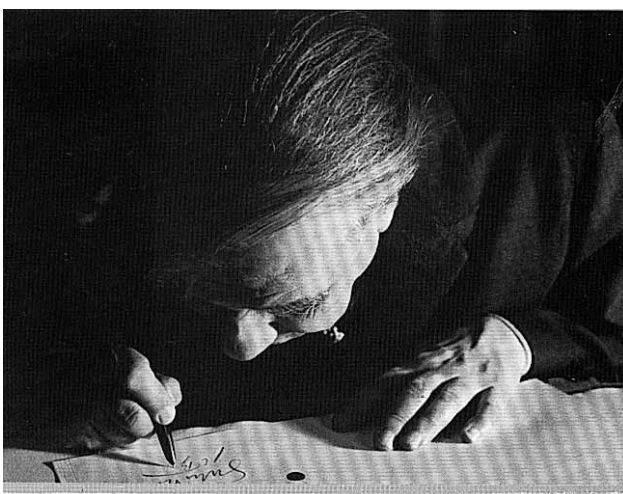
tologías, homenajes. Llegada la hora de las genealogías literarias, los viejos maestros reivindican su nombre con unción y los jóvenes autores se atribuyen orgullosamente su influencia.

Hagamos la prueba revisando los periódicos recientes. Bastará con los últimos quince días: Peter Greenaway anuncia su intención de rodar una película basada en el universo de Borges; María Kodama y el ministro de Cultura argentino confirman su asistencia a la inauguración de la exposición 'El Atlas de Borges' en la biblioteca Sormoni de Milán; Ricardo Piglia defiende la labor divulgadora de Borges en tres conferencias impartidas en la Universidad Nacional de Santiago de Chile; Santiago de Luca adelanta que la edición de este año del festival 'Tangopostale' de Toulouse está dedicada a la relación de Borges con la música criolla; se estrena en la Casa de América de Madrid 'Los libros y la noche', un documental sobre Borges dirigido por Tristán Bauer; en la Biblioteca Pública de Nueva York se expone hasta el otoño el manuscrito de un relato de 'Ficciones' junto a un ejemplar de la Biblia de Gutenberg, una carta de Cristóbal Colón y una primera edición del 'Mein Kampf'.

Homenaje y debate

Y no solo se trata del homenaje cultural. Borges es constantemente invitado al debate público. Su vigencia es cotidiana y su nombre suena muchas veces en rincones

Su vigencia es hoy máxima, su fama permanece intocada y su significación aumenta



Ceguera. Borges firma un libro en sus últimos años.

francamente alejados de la literatura. Hace unos días, Enrique Vila-Matas comenzaba citando a Borges uno de sus análisis sobre la temporada futbolística. Manuel Alcántara dibujaba en una de sus columnas a Jorge Valdano señalando que «se sabe de memoria a Borges». Y José López Romero explicaba las diferencias entre Guardiola y Mourinho aludiendo a un cuento borgiano, 'El espejo y la máscara', que comienza como suele hacerlo la narrativa del autor, con un repentino hechizo: «Librada la batalla de Clontarf, en la que fue humillado el noruego, el Alto Rey habló con el poeta y le dijo: las proezas más claras pierden su lustre si no se las amoneda en palabras. Quiero que cantes mi victoria y mi loa. Yo seré Eneas; tú serás mi Virgilio. ¿Te crees capaz de acometer esa empresa, que nos hará inmortales a los dos?»

Todavía más. Tras las elecciones municipales, hubo analistas políticos que se lanzaron a interpretar el hecho de que un líder del PSOE canario hubiese colgado en su Facebook un soneto de Borges titulado 'El remordimiento'. Su inicio es conocido: «He cometido el peor de los pecados / que un hombre puede cometer. No he sido / feliz. Que los glaciares del olvido / me arrastren y me pierdan, despiadados».

Y hay todavía más. Y más masivo. Y más patriótico. Hace un año, con motivo del

bicentenario de la fundación de la República Argentina, el diario 'Clarín' propuso a sus lectores una gran encuesta 'online' en la que se buscaban los argentinos más destacados de esos dos siglos. Treinta mil personas respondieron a la llamada del periódico y Borges obtuvo el mayor porcentaje de los votos. Por detrás de él, en segundo lugar, el revolucionario decimonónico Mariano Moreno. El tercer puesto del podio fue para el inquietante Maradona.

Pese a que Argentina es un país complicado a la hora de elegir mitomanías, Borges fue, de un modo tolerable y durante más de una década, profeta en su tierra. Y lo sigue siendo. Sara del Carril, editora de Emecé en Argentina, explicaba hace un tiempo un fenómeno curioso: diez años después de su muerte, Borges seguía vendiendo en su país exactamente los mismos libros que vendía cuando estaba vivo. El éxito editorial comenzó en los años setenta, a partir de 'El oro de los tigres' y 'El in-

Entre sus admiradores, están muchos de los grandes escritores del momento

forme de Brodie', y nunca se ha detenido. Con el tiempo, 'El Aleph' se ha convertido en el 'best seller' máximo de Borges. Detrás vienen los relatos de 'Ficciones'. Del Carril explicaba que España y Francia son, con gran diferencia, los países europeos en los que los libros de Borges siguen más presentes.

Avalancha borgiana

Con motivo del veinticinco aniversario de la muerte de Borges, las librerías españolas reciben una pequeña avalancha de títulos convenientemente celebratorios. Lumen ha publicado una abundante recopilación de la obra del argentino agrupada en dos tomos que están llamados a constituirse en libros de referencia. Se trata de los 'Cuentos completos' y la 'Poesía completa'. Ambos presentan estupendas tapas, magníficas sobrecubiertas y una naturaleza bastante completa, aunque no del todo.

Mientras tanto, DeBolsillo pone en circulación a precio económico seis libros del autor ('Historia universal de la infamia', 'Ficciones', 'El libro de arena', 'Historia de la eternidad', 'Inquisiciones / Otras inquisiciones' y 'El Aleph') que con el tiempo sustituirán en las librerías a los ya clásicos libritos azules de bolsillo de Alianza. Y Alfaguara edita 'Cuentos memorables según Jorge Luis Borges', antología que reúne los doce relatos que Borges señaló en una lejana ocasión como sus favoritos para la revista argentina 'El Hogar'. El libro contiene cuentos de Chesterton, Kipling, Maupassant, Poe, May Sinclair, O'Henry, Conrad o el infante don Juan Manuel.

La oferta editorial que llega a las librerías nos da la oportunidad de acercarnos al Borges creador y también al Borges lector. Es significativo. Pocos escritores han jugado ese doble papel con tanta distinción como Borges. Pocas lite-

raturas constituyen una constante invitación a la lectura como lo hace la suya. De un modo casi infalible, los lectores del argentino terminan siendo lectores de sus autores predilectos, escritores como Poe, Stevenson, Melville, Chesterton, Saki, Whitman, Kafka o Kipling.

Refiriéndose a su capacidad para contagiar entusiasmos literarios, Alice Munro definió en una ocasión a Borges como un «descubridor de nuevas alegrías». En 1996, el tradicionalmente furibundo Harold Bloom reflexionaba sobre el papel del argentino como paladín y transmisor de una herencia literaria: «Borges emerge claramente como el único autor del siglo XX que resulta representativo de los valores estéticos aún esenciales para la supervivencia de la literatura canónica universal. Ocupa esta posición, no solo con respecto a las letras hispano-americanas, sino a toda la literatura occidental y quizás, incluso, a la literatura mundial. No es exagerado decir que Borges, consciente y exitosamente, encarnaba la idea misma de literatura tradicional (...) Se volvió sinónimo de romance literario: es hoy su Caballero de la Triste Figura. Como Don Quijote, no puede ser derrotado, al menos no en su propio reino».

Posteridad

Veinticinco años después de su muerte, Borges ha pasado a la posteridad sin demasiados sobresaltos y envuelto en un halo global de admiración. Se ha convertido en un clásico de la literatura universal sin armar mucho estruendo. En cierto modo, ya lo era en sus últimos años de vida. Fue mencionado por el esquivo Nabokov entre los grandes